

© a los textos Isidre Cunill  
© a la traducción del diario de *Luigi Lucheni*, Encarna Robles  
© a la edición Editorial Sekotia, S.L., 2020

**EDITA**  
**SEKOTIA, S.L.**  
[www.sekotia.com](http://www.sekotia.com)

**DISEÑO, ARTE FINAL Y PREIMPRESIÓN**  
HB&h, S.L. Dirección de Arte y Edición  
[www.grupo-hbh.com](http://www.grupo-hbh.com)

Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright.

La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones.

Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.

Acabemos con la piratería, no con los consumidores.

ISBN: 978-84-16921-94-2  
Depósito legal: CO-586-2020

Isidre Cunill

# EL ÚLTIMO VALS DE SISSI

Las Memorias de Luigi Lucheni, un Asesino Casual

**SEKOTIA**

Mi expediente favorito

Introducción .....	9
PRIMERA PARTE	
Elisabeth de Baviera.	
La emperatriz que nunca quiso serlo.	
¿Quién era realmente Sissi?.....	13
El cuento de hadas que no fue .....	15
El principio del fin de Sissi Emperatriz .....	19
La casualidad de dos destinos encontrados.	
Un crimen para la historia .....	21
El asesino confesó que quería pasar a la historia .....	25
ANEXO II	
La auténtica Sissi a través de sus poemas.	
La desmitificación de una emperatriz. ....	29
SEGUNDA PARTE	
Luigi Lucheni. Las memorias manuscritas	
del asesino de Sissi Emperatriz .....	39
ANEXO II	
Álbum de fotografías más relevantes	
y comentadas por el autor del libro .....	105

*“A Josep M. Pascual i Rovirosa...  
¡¡¡Simplemente un gran amigo!!!*

## Introducción

El 10 de Septiembre de 1898, Isabel Amalia Eugenia de Baviera, Emperatriz de Austria, más conocida como Sissi, era asesinada de una manera casual a la vez que discreta y silenciosa. Un singular Anarquista italiano de nombre Luigi Lucheni, fue el brazo ejecutor de aquel Magnicidio que conmovió a la realeza europea de la época .

Aquella fatal mañana de una aún lejana primavera, el destino tuvo el capricho de cruzar fatalmente las vidas de dos seres, curiosamente, a la vez tan diferentes como sorprendentemente tan cercanos. Ambos eran poseedores de unas vidas atormentadas por sus propios destinos. Una dama cuyo bello rostro quedaba diluido por la tristeza que emanaba de su interior; una mujer atormentada por su infeliz existencia, a pesar de ostentar el cetro de Emperatriz del todo poderoso imperio Austro-Húngaro. Una belleza del romanticismo europeo, nacida para lucir nobleza en los glamurosos y lujosos salones reales. Esta mujer tuvo la desgracia, aunque algunos piensan la suerte, de que su paseo a orillas del Lago Lemán, camino de un Ferry que nunca zarpó con ella a bordo, tropezase con un anónimo y desesperado anarquista italiano, dispuesto a matar al primer “enemigo” de la clase obrera que se cruzase en su camino.

Lucheni era un hombre marcado por una infancia difícil que transcurrió entre la frialdad del hospicio y la pobreza de los barrios marginales de la Italia de mediados del siglo XIX y en la que el hambre y la miseria fueron sus principales compañeros de juegos.

En ese fortuito encuentro y como surgiendo de la nada, empezó a sonar la música de un negro vals: música que solo escucharon los tristes protagonistas de esta historia. El último vals de Sissi en esta ocasión no fue del brazo de un apuesto y cinematográfico oficial de Húsares sino de su propia muerte, que la acompañó silenciosa hasta que la orquesta de la vida dejó de sonar.

El asesino fue capturado sin ofrecer la más mínima resistencia, muy al contrario, él fue el que se entregó a las autoridades del puerto Helvético, justo allí, en el mismo escenario del crimen, un ficticio salón en el que aún la Emperatriz daba sus últimos pasos de vida terrenal.

Luigi Lucheni fue condenado a cadena perpetua y en la cárcel escribió sus memorias, que relatan de manera cruda y descarnada su desgraciada infancia: esta obra en su segunda parte reproduce literalmente ese manuscrito. En ellas Luigi, el asesino de Sissi Emperatriz, desnuda esos años de su adolescente vida; unos largos años que marcaron para siempre su destino; Sissi también dejó para la posteridad algo que muchos desconocen de la biografía de esa singular mujer: sus poemas. La gran Emperatriz escondía su auténtico pensamiento, no tan alejado del de su propio asesino. En el interior de sus brillantes versos, que escondía celosamente a los ojos de extraños como preciado tesoro, se vislumbra quién era Sissi. Su feminismo militante, su antimilitarismo, su apoyo al sufragio femenino e incluso su pensamiento libertario, así como la defensa de la clase obrera. Toda esta realidad de la Gran Emperatriz

austriaca, distaba mucho del mito hollywoodiense de la bella Sissi, en definitiva, completamente antagónica de la popular “Romy Schneider” de pantalla panorámica en cinemascope y technicolor.

Por lo que se refiere a las memorias escritas por el propio asesino de la controvertida Emperatriz Sissi, nos ofrecen un relato cruel, duro y escalofriante que, si bien no se refieren al magnicidio en sí, reflejan un trasfondo emocional que hace comprender lo que llevó a aquel anarquista a llegar a convertirse en un asesino casual para la historia.

La potencia y crudeza de este relato hace estremecer al lector. Estas memorias, por primera vez publicadas en castellano, son el auténtico fondo de esta obra, si bien es obligado hacer un perfil del otro personaje imprescindible para llevar a cabo el crimen: la víctima.

I

**Elisabeth de Baviera.**  
**La emperatriz que nunca quiso serlo.**  
**¿Quién era realmente Sissi?**

*Cuando dejo de ser quien soy,  
me convierto en lo que podría ser*  
Loao-Tsé

Elisabeth Amalie Eugenie de los Wittelsbach, nació en Múnich la Nochebuena de 1837. Más conocida como Sissi, Elisabeth fue uno de los 8 hijos nacidos del matrimonio entre Maximiliano, Duque de Baviera y Ludovica, Princesa e hija de Maximiliano I, Rey de Baviera. La rama de los Duques de Baviera, a la que pertenecía Sissi, se diferenciaba de la de los Reyes no solo por la antigüedad, dos o tres generaciones, sino por el escaso poder político de esta rama del ducado de Baviera, con menor rango en la Corte y poca influencia en el reino.

El matrimonio entre el Duque y la Princesa unió ambas sagas, lo que dieron más poder a la Baviera de la época y, por supuesto, a todo el Imperio que se vería más tarde multiplicado con la posterior unión matrimonial de la propia Sissi con Francisco José I, Archiduque de Austria y Emperador del super poderoso Imperio Austrohúngaro. Nada más llegar al trono

sería tal el impacto que causaría aquella mujer que, como en un cuento de hadas, pasaría de ser una dama más dentro de la nobleza europea a convertirse en la más bella de la época además de admirada, tanto por nobles como vasallos; una mujer convertida en todo un mito de finales del siglo XIX. Todo ella contribuyó al hecho de que al cabo de los años la industria cinematográfica de Hollywood se aprovechara de su fama y glamour para producir más de diez películas entre 1955 y 2009, siempre con Sissi como protagonista o inspirada en ese emblemático personaje. Actrices como Romy Schneider (principalmente 4 películas), Ava Gardner o Vanessa Wagner, entre otras, han encarnado a la mediática Emperatriz en el celuloide.

## II

### El cuento de hadas que no fue

*El dolor es inevitable, el sufrimiento opcional*

#### **Buddha**

El 18 de agosto de 1853, Elisabeth entraría en la historia de Austria, de todo un Imperio de las monarquías europeas y tal vez del mundo; una jovencita de 15 años nacida en Baviera, concretamente en un castillo llamado Possenhofen. Era un caluroso domingo de agosto y el todopoderoso Emperador del Imperio Austro-Húngaro, celebraba su cumpleaños. Francisco José I, Archiduque de Austria, aprovechó esa ocasión para pedir la mano de su prima la Duquesa Elisabeth de Baviera, y, como era de esperar, le fue concedida de inmediato.

A partir de ese momento, aquella mujercita de apenas quince primaveras comprobaría, más deprisa de lo que ella misma habría deseado, que aquello que el destino le había deparado iba a convertirse en una auténtica pesadilla para una adolescente acostumbrada a llevar una vida en libertad, alejada de protocolos y llena de aventuras; en definitiva, una vida enfrentada a sus propios ideales y deseos de juventud.

No solo el ostentoso, glamuroso y todo poderoso mundo de la más alta nobleza europea de la época, era lo que le toca-

ría vivir a Sissi tras desposarse con el Emperador, sino además todo lo contrario. Para ella se convertiría en una pesadilla que iría en contra de su pensamiento y carácter. Aquella vida que el destino tenía preparado para Sissi, paradójicamente, como ya hemos dicho, fue todo un mal sueño.

Elisabeth no había destacado ni se había prodigado nunca en la Corte. Era una niña de belleza extrema y, aunque a simple vista pareciera una chica enclenque de delgadez extrema, lo cierto es que poseía unas grandes dotes físicas, con unos ojos color miel que resaltaban sobre el resto de su cuerpo. Siempre reflejaba una expresión melancólica. Había crecido entre siete hermanos, todos muy temperamentales, ella en cambio estaba apartada de toda obligación de la Corte. Montaba espléndidamente a caballo, era muy buena nadadora, le gustaba la pesca y el montañismo, todo ello muy alejado de lo que era la vida de una "señorita" destinada a ocupar el trono del Imperio más importante de la época. No le gustaban los ceremoniales ni protocolos. Siempre dominada por su hermana mayor Elena, quien gozaba de todos los privilegios femeninos de la Corte de Baviera y en la que todos pensaban que se convertiría en la futura Emperatriz, Sissi era considerada el patito feo de la familia. Dotada de una excepcional belleza, pero a la vez de aspecto y maneras que rozaban la rudeza. Tenía aficiones más propias de los varones que no de las muchachas de la época, máxime al tratarse de una noble, pronto se caracterizó por ser una rebelde. Gozaba de una enorme cultura gracias a su afición a leer a los clásicos griegos. Era una mujer avanzada a su época.

Adoraba la equitación y sentía una atracción especial hacia los animales, es por ello que a pesar de sus aficiones a todo aquello que practicaban los hombres de la época, ella nunca se dedicó a la caza. Era tal su afición por ellos que llegó a llenar el palacio de todo tipo de animales exóticos e incluso llegó a tener

una pista circense en los jardines del castillo de Possenhofen, a orillas del Lago Starnberg.

En 1953 Austria era el mayor Estado europeo. Tenía 40 millones de habitantes y un ejército de 600.000 soldados. Era un Estado pluri-étnico compuesto por alemanes, eslavos, italianos, magiares, rumanos, judíos y gitanos.

Después de la solemne y multitudinaria boda en Viena todo parecía que iba a ser un cuento de hadas para Elisabeth y para su apuesto esposo que con solo 23 años recién cumplidos y todo un futuro por delante estaba al frente del todopoderoso Sacro Imperio Austrohúngaro.

Tras su luna de miel en Italia, país que nunca había visitado y de donde casualmente llegaría su asesino, Sissi empezó a entrever que aquello no era la vida en rosa que había soñado: se acababa de convertir en un calvario sin retorno.

Sissi llegó a afirmar en una ocasión: “Yo amo al Emperador, pero preferiría que no fuera Emperador”.

Con más rapidez de lo que era de esperar, el protocolo de la Corte vienesa asfixió a la joven Emperatriz. Por otra parte, eran muchos los que no dejaban de inmiscuirse en la vida conyugal de la pareja, dificultando las relaciones del matrimonio. Elisabeth se llegó a sentir secuestrada en el Palacio de Hofburg.

La Emperatriz se alejó poco a poco de la Corte; odiaba la etiqueta de los salones con música de Danubio Azul, damas enjoyadas hasta la saciedad y uniformes con los pechos cargados de medallas. La Emperatriz Sissi fue huyendo cada vez más de todo aquello que, a pesar del poder, las riquezas y los lujos palaciegos, odiaba.

Elisabeth de Baviera tuvo 4 hijos: tres mujeres y un solo varón, el tercero, Rodolfo. Este niño fue un destello de luz en la, hasta entonces, castigada vida de Sissi.

### III

## El principio del fin de Sissí Emperatriz

*El comienzo es la parte más importante de una historia,  
sin él no existiría el final.*

**Isidre Cunill**

Si bien Elisabeth de Baviera nunca había sido la cinematográfica Emperatriz que nos han hecho creer, fue la muerte de su hijo Rodolfo el detonante de su definitiva “locura” y la decadencia de su personalidad. Este estado de ánimo ya no la abandonaría hasta el día que bailó su último vals en el puerto de Ginebra del brazo de su desconocido acompañante.

Rodolfo se convirtió en su ojito derecho. Desde muy temprana edad quiso moldearlo a su imagen y semejanza. Siempre consideró que era su propia vida reencarnada en hombre, es por ello por lo que su muerte, fue la puntilla que llevó a la Emperatriz al desastre total, a una vida de melancolía, tristeza y a la vez de rabia por todo aquello que había aprendido a odiar. Se convirtió en una feminista militante; detestaba al Ejército, al que consideraba el causante del despilfarro económico del Imperio y, por consiguiente, de la pobreza de sus obreros; rozaba la anarquía ideológica y era anti todo aquello que representaba lo que ella era: la Emperatriz más poderosa de Occidente.

Rodolfo, el hijo varón, aquel tan parecido a ella fue, desde muy temprana edad, un muchacho débil, enfermizo, dependiente de su madre y que muy joven se contagió de gonorrea y sífilis, a causa de su promiscuidad sexual. Adicto a la morfina no pudo aguantar la responsabilidad que sobre sus hombros recaía, y se suicidó en Mayerling, junto a su última amante, María Vetsera: esto sucedía el 30 de enero de 1889. Esta muerte desgraciada coincidió con el reciente fallecimiento de su primo, el “loco” Luis II de Baviera, por el que también Sissi sentía una gran afinidad.

Estos acontecimientos llevaron a que Sissi se lanzara a largos y extenuantes viajes y a imposibles escaladas. Se quiso convertir en una súper mujer para paliar la pérdida de sus admirados varones, pero estaba afectada de una debilidad orgánica. Solo se encontraba a sí misma delante de la cerveza Franziskaner o de la leche caliente. Siempre vestida de negro, sin ninguna joya. Afectada de motomanía y de ataques de bulimia y anorexia. Solo se alimentaba de strudel, huevos y trozos de tarta y de los versos de Homero y Safo. Esta forma de vivir la acompañaría hasta que el destino la cruzara con su asesino, Lucheni Louis, aquel anarquista italiano con más similitudes con la dama que con el personaje que se cruzó en su camino y al que atravesó con su estilete aquel corazón torturado.

Pero si hay algo que refleja el auténtico pensamiento de la Emperatriz Sissi, son sus versos. Su desconocida y secreta actividad como poetisa dan a conocer la realidad de cómo realmente era, cómo pensaba y cuales eran las auténticas ideas de esta controvertida mujer (en el anexo de este libro el lector encontrará una selección de estos poemas que jamás vieron una luz comercial). En ellos Sissi se desnudó dando a conocer quien era, cómo pensaba y cuales eran sus auténticos ideales.

#### IV

## La casualidad de dos destinos encontrados. Un crimen para la historia.

*La escogí a usted porque me di cuenta de que valía la pena...  
Valía los riesgos... Valía la vida.*

**Pablo Neruda**

El verano que agonizaba. El paisaje daba la sensación de encontrarse en primavera, saltándose dos estaciones, el otoño y el invierno, ya que los almendros se encontraban tempranamente en flor. Era el 10 de septiembre de 1898, una mañana espléndida en la que el sol lució y el calor, poco habitual para aquella época del año, apretaba más de lo que estaban acostumbrados los ginebrinos, esta circunstancia hacía que el paseo por las cercanías del puerto de Ginebra apeteciera de manera excepcional. Una de aquellas paseantes era Sissi, aquella gran señora de la nobleza europea, envidiada por aquellos que no sabían que se escondía detrás del ostentoso título de Emperatriz del Imperio Austrohúngaro. Elisabeth caminaba junto a Irma Sz-táray, su inseparable dama de compañía. Sissi llevaba un paso más rápido que el de su acompañante, por lo que muchos pensaban que paseaba sola.

Todo lo que sucedería a partir de ese momento del paseo, había empezado dos días antes. Los dos principales personajes de la tragedia que se avecinaba habían confluído en aquel lugar por caminos diferentes, pero allí estaba predestinado que el mortal encuentro tuviera lugar en una fecha y hora programada por un poder más allá del que puede alcanzar la mente humana. Víctima y asesino, el anarquista italiano Luigi Lucheni y la reina de Hungría, Elisabeth de Baviera, más conocida como Sissi, no faltaron a esa macabra cita.

La larga odisea de la Dama de negro, hasta ese encuentro con la parca que la esperaba silenciosamente en el puerto de Ginebra, había empezado veinticuatro horas antes. Veinticuatro horas que Sissi, junto a su incondicional acompañante, la Baronesa Irma Sztáray, habían permanecido de incógnito, alojadas en una pequeña suite del Hotel Beau-Rivage, donde habían sido invitadas por Rothschild, en la pequeña población de Pregny. Al día siguiente, la Soberana decidió de repente y sin saber el porqué, regresar a Territet de donde había llegado apenas un día antes, para ello debían embarcar en el Ferry que partía de orillas del lago Lemans a primera hora de la tarde del 10 de septiembre de 1898.

Por su parte, Luigi Lucheni, había estado hospedado en una pensión barata y cochambrosa en las inmediaciones de los barrios marginales de Ginebra. Aquella cálida mañana decidió que había llegado la hora de llevar a cabo su minucioso plan criminal que durante meses había trazado y preparado hasta su último detalle: era el momento de pasar a la historia...su momento de gloria, que le aguardaba desde que decidió convertirse en un “anarquista” llamado para hacer justicia en favor de la clase obrera. Su víctima “a priori” elegida, no iba a estar donde él creyó, buscó y preparó, en un escenario para representar su obra cumbre, un crimen acorde con la magnitud que el futu-

ro criminal había soñado, pero a buen seguro que encontraría otra. Así pues, llevando en su bolsillo un afilado estilete y sin saber exactamente cual sería el uso que de él iba a hacer ni contra quien lo iba a utilizar si se presentaba la ocasión, se lanzó a las calles de una Ginebra donde no le faltarían oportunidades para utilizarlo. Lo que sí tenía claro, el anarquista italiano, es que debía encontrar una víctima de alta cuna y por consiguiente, según sus convicciones, explotadora de la clase obrera. La casualidad del destino hizo que se topara con Sissi. Acertó con lo de “alta cuna”, pero se equivocó en lo segundo. En el fondo la bella Sissi no era tan diferente ideológicamente a su asesino.

Un simple cruce de miradas y Luigi Lucheni se precipitó sobre la presa elegida con una violencia inaudita; todo el mundo alrededor creyó que había sido un encontronazo fortuito, pero un certero golpe del estilete que el italiano escondía hábilmente en su bolsillo atravesó finamente el torturado corazón de Sissi. Ni la propia víctima se dio cuenta que estaba herida de muerte y, como si fuera el vals *Myrthen* (OP.154) que Johann Struss había compuesto en su honor, llegó hasta la cubierta del ferry que estaba a punto de partir. Allí se desfalleció y fue trasladada al hotel. La música de aquel vals dejó de sonar para siempre. El mito Sissi había muerto.

El cuerpo de la Emperatriz fue trasladado inmediatamente a Viena. Un gran cortejo fúnebre, como a su Alteza Real correspondía y un protocolo cuidado al extremo para recibir a todas las casas de la realeza europea. Elisabeth de Baviera, Emperatriz de Austria, la eterna Sissi, fue sepultada en la Cripta Imperial o *Kaisergruft*, en la Iglesia de los Capuchinos, en vez de en su Palacio en la Isla griega de Corfú, allí donde compartía soledad con los clásicos griegos. En ese lugar era donde en su testamento había expresado su voluntad de ser enterrada... una vez más “el imperio” defraudó a Sissi.

## **ANEXO II**

### **La auténtica Sissi a través de sus poemas. La desmitificación de una emperatriz.**

Recopilación de las poesías que Sissi guardaba en secreto  
y que nunca fueron publicadas.

Comentadas por el autor, Isidre Cunill

Nada mejor que saber la cruda realidad del que era el auténtico pensamiento de Elisabeth de Baviera, que sumergirse en la lectura de su poco conocida obra literaria. Esta atormentada mujer escribió en secreto durante casi tres décadas cientos de versos y poemas como refugio intelectual a sus obligaciones como Emperatriz. Sus ya explicadas aficiones a la hípica, los animales, la escalada, los exóticos viajes además de su adicción a leer, principalmente a los clásicos griegos, eran compartidas con su producción poética. En ellos expresaba sus sentimientos y describía la cruda realidad de aquel mundo de cuento de Hadas en el que la vida, por cuna y linaje, le había impuesto vivir.

Pero fue realmente a partir de que Sissi llegara a cumplir las cincuenta primaveras cuando esos versos, prácticamente escritos desde el más profundo anonimato, podríamos decir que casi clandestinos, adquirieron un tomo más agresivo, más sincero, donde ya sin tapujos, Sissi se desnudó psicológicamente y dejó ver a la auténtica Dama Blanca, ahora vestida siempre de negro. Una mujer que, en cuarenta años como Emperatriz de un Gran Imperio, había guardado celosamente sus secretos por el compromiso adquirido con su dinastía. Su sufrimiento y sus auténticos pensamientos, reprimidos hasta entonces, quedaron escritos para la posteridad. Hollywood, nunca habló de esa otra Sissi. Su éxito comercial estaba en la Emperatriz de cuento de Hadas; la otra no interesaba.

Fue entonces, a partir de su cincuenta aniversario cuando la hábil y culta pluma de la todo poderosa Emperatriz austriaca se desató para ofrecer, tal vez, sus mejores versos y poemas, ahora con más carga sociopolítica y crítica con el Augusto Imperio que compartía junto, a pesar de todo, su amado Emperador Francisco José I de Austria, incluso con el resto de una convulsa Europa en vías de revoluciones y guerras.

Obviando la ya dilatada obra poética de Elisabeth, empezaremos con un resumen de unos cuantos poemas, escritos a partir del comentado aniversario de su nacimiento. En él demuestra que ya se encuentra vieja y fea, su cara con las arrugas propias de la edad refleja en el espejo un rostro muy alejado de lo que fue la bella Sissi.

*En mi gran soledad  
compongo pequeños cantos;  
el corazón, lleno de pena y tristeza,  
me oprime el espíritu.  
¡Qué joven y rica fui un día  
en ilusiones y esperanzas!  
creía poseer inmensas fuerzas,  
y el mundo se abría ante mí.  
Viví y amé,  
y recorrí el mundo.  
Más no hallé lo que buscaba.  
Engañé y fui engañada.*

A partir de entonces Sissi realizó innumerables viajes a Rumanía para visitar a la reina Isabel, esposa de Carlos I, nacida princesa de Wied y seis años más joven que Elisabeth. Isabel de Rumanía era otra aficionada a la literatura y con una larga producción literaria. Sus obras estaban firmadas con seudóni-

mo: “Carmen Sylva”. Así justificaba Sissi sus múltiples viajes a Rumanía para ver a su amiga.

*No me interesa la corte,  
y ni siquiera la reina.  
Sólo por la poetisa  
vine, por “Carmen Sylva”.*

Ya con aire más político Sissi se empezó a mostrar muy crítica con los escándalos que estaban ocurriendo en el seno de la familia Habsburgo. El archiduque Otón era adicto a las grandes bacanales y en sus borracheras arrojaba por la ventana retratos de Francisco José y de Elisabeth. A ello Sissi reaccionó con este poema:

*Queridos pueblos del amplio Imperio;  
en secreto, la verdad, os admiro:  
¡alimentáis con vuestro sudor y vuestra sangre,  
de buena fe, a toda esa mala ralea!*

Si Sissi ya desde siempre había sido crítica con las estirpes reales, fue a partir de entonces cuando su preocupación por el pueblo, a la vez que por la situación en que se encontraba su esposo, la llevó a escribir cosas como: ¿Por qué?, no lo sé. Y nuestra “estirpe”... ¡la desprecio!. A su esposo, el emperador, le escribió este verso:

*Me gustaría decirle al emperador:  
“Lo mejor es que te quedaras en casa;  
aquí, en el viejo Kyffhäuser.  
Pensándolo bien, creo  
que no necesitamos emperador”.*

Siguiendo su preocupación por las crisis políticas que atravesaba la Europa de la época, y concretamente la de Bulgaria, y en unos momentos en que la Monarquía danubiana se veía

Segunda Parte

**Luigi Lucheni.**

**Las memorias manuscritas  
del asesino de Sissi Emperatriz**

*La vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos*  
**(Cicerón)**

**Mis recuerdos de infancia**

Es a partir de mi sexto año que empiezo el relato de mis recuerdos. Yo me encontraba a esa edad entre los cónyuges Monici. Ellos vivían en la ciudad de Parma, calle de Neville, n° 20. En esa época, los Monici eran mayores, él 62 años, ella 59. De su matrimonio, ellos habían tenido 3 hijos, 2 hijos y una hija. Los tres, en la época de la que hablo, estaban casados y tenían su hogar separado en otras calles. Mi vida en su casa no tiene nada que pueda permitirme reprenderles. Al contrario, de lo poco que recuerdo, ellos me querían como si yo fuera —y como yo creía ser— uno de sus propios hijos. Ellos me enviaban a la escuela todos los días. Ellos me tenían limpio y bien vestido. Yo podía picar pan cuando quería, ya que el armario estaba siempre abierto y siempre tenía dentro. Dormía en una pequeña cama frente a ellos.

Monici era zapatero de profesión, aunque no lo he visto nunca hacer zapatos nuevos, sino solo arreglar viejos, lo que se conoce, en italiano, como “ciabattino”. Aunque era pequeño podía ayudar, bien yendo a buscarlos o bien llevando el trabajo acabado a la clientela.

La Monici era lavandera, y permanecía fuera de la casa casi todo el día, excepto el domingo. Monici, como todos los hombres, tenía también su defecto: el de imitar a Noé (otro amigo de los dioses), concienzudamente. Me acuerdo de haberlo visto a menudo entrar en casa borracho, y varias veces ser llevado allí por sus compañeros, un poco más moderados. Este recuerdo se me ha quedado muy vivo porque Monici, todas las veces que llegaba a la casa en este estado, tenía la costumbre de cogirme entre sus brazos para frotar sus largos bigotes en mi cara, diciendo que él quería verme a mi también con barba, y que, por eso, era necesaria la semilla; semilla que, según el vapor de sus , solo su barba era capaz de producir — a mi me toca germinar y a los ginebrinos la siega—. Inútil decir que los gritos que emitía durante la siembra eran suficientes para despertar a todos los vecinos de la calle, pues me crean o no, en esa época, mi piel era más delicada... Sin embargo, no se debe creer que el defecto de Monici habría impedido a este último interesarse por el bienestar del hogar. Diferente, en este sentido, de sus colegas, Monici tenía la costumbre antes de satisfacer su afición, de entregar a su mujer la mitad de todo lo que él ganaba. Por el resto era un buen trabajador que se cansaba casi nunca, excepto algunos lunes.

Me parece verlo aún sentado en su puesto de trabajo frente a la única ventana que daba luz a la habitación. Siempre ha vivido en la misma casa, esto me prueba que Monici no descuidaba pagar su alquiler.

La escuela que yo frecuentaba, el asilo infantil, proporcionaba a los padres que enviaban a sus hijos una comodidad especial. Estaba abierto todos los días, excepto el domingo; acogía a los niños a las 8 de la mañana para no dejarlos hasta las 5 de la tarde. Gratuitamente los escolares recibían, al mediodía, la comida: una sopa. Inútil decir que esta escuela solo estaba abierta para los niños más necesitados, o, y este era mi caso, para los que habían pertenecido al hospicio. La edad mínima que debían tener los niños para ser admitidos en esta escuela era de 4 años; el tiempo máximo que podían quedarse era justamente hasta el final de su octavo año.

¿Fue porque llegué a esa edad que la escuela me cerró sus puertas, y también porque a esta edad la suma mensual que les pagaban por criarme no era más que 5 francos al mes en lugar de 8, que los Monici me devolvieron al hospicio? Lo ignoro.

El hecho es que el día que cumplí 8 años ellos me devolvieron al hospicio. Algunos días antes de llevarme, Monici había tenido cuidado en explicarme el motivo que les obligó a actuar así. Como él solía decir, solo era por el interés que él tenía en mi futuro. “En la casa donde te llevaré, me dijo, podrás ir a la escuela hasta el duodécimo año; será llegada esta edad cuando te preguntarán el oficio que quieres aprender y tú empezarás tu aprendizaje. Como ves, mis cabellos son ya blancos, ya tengo 64 años; es una edad en la que, un día u otro, la muerte podrá privarte de mi ayuda; ¿qué harás tú si yo muero? En la casa donde te llevo encontrarás esta ayuda”. Tal es el lenguaje que el borracho Monici mantenía frente a un ser que, a fin de cuentas, no debía ser nada. ¿Dónde se encontrará un miembro de la sociedad con esa templanza, admitiendo incluso que fue el más fanático bebedor de sirope, que hubiera mantenido ese lenguaje, yo no digo hacia un niño encontrado, pero hacia su propio hijo? No obstante, el que dijo eso parecía un borracho.

Yo respondí a Monici con las respuestas que podía tener un niño de esa edad. Yo le dije, por ejemplo, de tener cuidado de no descubrirse nunca porqué la muerte no tiene que ver con el cabello blanco, y de responder a los que le preguntaran por su edad, que tenía 10 años. Así que el 22 de abril de 1881, el día que yo cumplía 8 años, los Monici me llevaron al hospicio donde me prometieron que todos los domingos, uno u otro vendrían a verme. Esta promesa ellos la mantuvieron hasta el día en que solicitaron ver a su Louis y se les respondió que él ya no estaba en el hospicio (¡ay, por desgracia!).

Convendremos fácilmente que mi edad no era lo suficientemente avanzada para que yo comprendiera si el cambio que iba a tener mi vida sería lo mejor para mí o perjudicial para mi futuro. Sin embargo, debo confesar que no obstante el poderoso calmante que los Monici se habían provisto rellenando mis bolsillos de regalos para que no llorara, fue llorando mucho que hice el trayecto de una hora que nos separaba del hospicio.

Ciertamente yo era pequeño; pero me resultó fácil adivinar que una vez entrara en esa grande casa, los Monici, que hasta entonces habían respondido a mis llamadas de papá y mamá, no estarían allí para responderme. ¿Quién los reemplazará?, me decía yo. Esperando que la dirección del hospicio buscara un número que debería añadirse a mi nombre, trataré de decir algunas palabras sobre su administración. Cada una de las capitales de provincia, en Italia, posee un hospicio para los niños abandonados. Se ignora si todos están administrados bajo el mismo reglamento o cada capital dirige el suyo con sus propias reglas. Yo estoy, no obstante, inclinado a creer en esta última hipótesis; habiendo tenido la ocasión de ver el uniforme que los niños de otros tres hospicios llevaban, yo puedo remarcar que eran diferentes, como se diferenciaban del que yo llevé en el hospicio de Parma.

Por tanto, es de la administración de este último hospicio que hablaré aquí. Debo decir que hablo de una administración que tiene 25 años. Yo quiero creer, sobre todo porque me alegra, que durante este espacio de tiempo esta administración habrá blanqueado algunas de las sombras que, en mi opinión, se ha ganado y las justas culpas que yo le atribuí en lugar de los elogios que ella esperaba recibir de mi. Todos los padres indigentes que pertenecen a esta provincia que querían desembarazarse de sus hijos, podían, desde el día que nacieron hasta la edad de 12 años, traerlos o conducirlos al hospicio. Más allá de esta edad el niño no puede ser recibido, excepto a quienes, abrumados por una enfermedad incurable, hubieran podido verse privados de aquellos que eran su apoyo y ayuda. Si recuerdo bien, el hospicio recibe a estos desafortunados que no han pasado los 18 años.

El hospicio de Parma está dividido en cuatro barrios que dependen de la misma dirección. Llamémoslos, en honor del querido amigo que me hospeda en el presente, A, B y C.

En el A son recibidos los recién nacidos de los dos sexos y todos los que no pasan de los 5 años. En el B, las niñas de más de 5 años. En el C, los niños que no tengan menos de 5 años. Llegados a la edad de 5 años, los que se encuentran en el A pasan, según su sexo, al B o al C. Si tienen la suerte de no ser tomados para ser criados fuera del hogar (por encima de los 12 años, el hospicio ya no confía a sus residentes a los particulares), el máximo de edad que pueden permanecer allí es: para los niños, hasta el final de sus 18 años; para las niñas, hasta el final de los 20 años. En el hospicio todos los niños, sin distinción de sexo, empezaban a ir a la escuela a la edad de 5 años hasta el final de los 12 años, y eso en su barrio respectivo. Las escuelas para los niños están en el barrio respectivo. Para ir a la de fuera, que es una dependencia del hospicio solo frecuentada por residentes,

el niño debía llegar a la edad de 8 años, salvo alguna excepción, por ejemplo: si su inteligencia es precoz, se le permitirá dejar la preparatoria del hospicio e ir, antes de la edad de 8 años, con los mayores; si, al contrario, el niño no conseguía progresar, se quedaría aún en la del interior con los pequeños. Porque si los niños son llevados al hospicio absolutamente analfabetos es en el preparatorio donde comenzaban su instrucción. Las clases para los niños, en la escuela de fuera, estuvieron atendidas por dos maestros de escuela. Éramos llevados allí, en columna de dos filas y bajo la vigilancia de los guardianes, cada uno con su grupo, a las 8 de la mañana; a las 11,30h venían a buscarnos para la comida en el hospicio; a las 13,30h nos volvíamos de nuevo hasta las 5 de la tarde. Cada uno de los vigilantes entregaba a los maestros una hoja de papel que contenía los nombres de los escolares. Todas las tardes, antes de terminar la clase, los maestros escribían al lado del nombre una B, una M o una C. Significaba buena conducta para la B, mediocre para la M y mala para la C. Todos los niños a los que se les había puesto la C debían, durante el recreo del mediodía del día siguiente, barrer los cursos y los pasillos del barrio C. Si pasara — y esto ocurría a menudo— que un niño obtenía una C tres días seguidos, le hacían dormir durante una noche en el suelo de una habitación que se utilizaba como “prisión”. En broma, a esta habitación la conocíamos como “la abuela”. Diré más adelante los premios que estaban reservados a los otros.

Algunos días antes de cumplir los 12 años, el niño es conducido a la dirección. Allí se le pregunta el oficio que desea aprender. Las dos letras O—A son el lema del hospicio y servían de insignia en nuestras gorras, indicando que en el hospicio hay suficientes oficios, ya que estas dos letras significaban Ospizio delle Arte (Hospicio de las Artes). Sin embargo, si algún niño manifiesta el interés por un oficio que no existe en el hospicio,

la dirección se las arregla para ponerlo en aprendizaje en casas particulares del pueblo.

Yo he conocido, por ejemplo, quienes aprendían la tipografía, la encuadernación y la mecánica, profesiones que no existían en el hospicio. De estos aprendices los había que se quedaban fuera del hospicio toda la semana, salvo el domingo; otros que volvían todas las tardes, dependía del contrato que la dirección hacía.

A partir del día que el niño empezaba su aprendizaje de un oficio, la dirección, para animarlos e incentivarlos, les concedía un pequeño salario. Ese salario que, en general, es de 60 céntimos por semana, aumenta poco a poco hasta 2 ó 3 francos. Sólo en el último año, o los dos últimos, según su capacidad, pasa al hospicio como peón y se llega a ganar 25 céntimos ó 1 franco por día. Yo gané el máximo. Todos los domingos por la mañana el niño recibe, en dinero, la mitad de lo que ha ganado durante la semana transcurrida; la otra mitad es depositada en la caja de ahorros y registrada en un libro con el nombre del niño. Este libro se queda en la dirección hasta el día en que el niño deja definitivamente el hospicio.

En cuanto a las niñas, aunque ignoro lo que les enseñan del día que dejan la escuela, hay razón para creer que no es para aprender la actitud (tan necesaria para sus hermanas) con que van a pasar los últimos ocho años en el hospicio. Al contrario, ellas aprenderán todo lo que puede serles útil si, más tarde, ellas quieren casarse o, en su defecto, poder ganarse la vida honestamente. Decir que son ellas, las mayores, las que prestan los servicios en los tres barrios, especialmente en el A, los servicios adaptados a su sexo, como peinar, aseo, lavandería, costura, por ejemplo, y otras cosas de la edad. Pues el día que se cumplía 18 años, el joven recibió 2 libretas (o cartillas) de la caja de ahorros que contenían lo ganado, sirviéndole como

pasaporte; también, depositando su gorra en el hospicio, la dirección le da un sombrero de civil como regalo. En general, los que abandonan el hospicio a esa edad quieren hacer el servicio militar enseguida porque se les ha enseñado a amar a su país y están agradecidos por lo que le deben al país, por lo que el país ha hecho por ellos.

Es también la dirección que entre todos los consejos que ella les da para la vida que deberán llevar a partir de ese momento, les da la oportunidad de alistarse voluntariamente antes de la edad establecida. En esto hace bien porque, acostumbrados a una cierta disciplina, ellos encuentran esto del regimiento menos severo. Por otra parte, en lugar de verse abandonados a los 18 años no ocurre hasta los 20 o 21 años; es importante.

Como vemos, la sociedad fue la cómplice de esos padres, el día en que estos habían abandonado a su niño y sin el consentimiento del desafortunado que no pidió habitar en esta tierra, y es la sociedad que le obliga a vivir allí. Ella ha tenido la atención de proporcionar a la vida del niño un valor lo suficientemente alto como para no despreciarla. En efecto, ¿no se encuentran en una situación deseable el mayor número de niños criados por sus propios padres? Saben leer y escribir, conocen un oficio que les permitirá ganarse la vida honorablemente; se incorporan a la sociedad a una edad que aun ignoran gran parte de los vicios que los jóvenes de su edad ya poseen. No es sobre él, ciertamente, que la semilla populista podría enraizar. ¿Y cómo podrá ser de otro modo?, ¿no sería, de su parte, ingrato si se encontrara en desacuerdo con las leyes a las que le debe todo lo que es, y eso gracias a la exactitud con la que fueron obedecidas? Pero, ¿cuántos son los que tienen la suerte de ser criados de esta manera que es la reglamentaria? Serán un 20%. Entre este número hay que tener en cuenta a los ciegos, los sordomudos, los jorobados, en fin, todos los que la natura-

leza, a pesar de su pesada carga, habrá añadido otros puntos. Esos desafortunados pueden quedarse tranquilos; nadie les sacará del hospicio. Debo decir que para ellos no hay límite de edad para quedarse en el hospicio. Yo recuerdo muy bien haber visto ancianos de al menos tres veces 18 años, un cierto Liborio, entre otros, nombre que nunca he olvidado, porque él me tomó en amistad. Todos los demás, todos, fueron cogidos para ser criados en casas de particulares, ya sea en el pueblo ya sea en el campo. ¿Es por el precio que paga el hospicio por criar a los niños por lo que encuentra un gran número de voluntarios para hacerlo? No, sin duda, porque esto es lo que cobraban: si eran niños de 0 a 5 años, 12 francos al mes; niños de 2 a 5 años, 10 francos al mes; niños de 5 a 8 años, 8 francos al mes; niños de 8 a 12 años, 5 francos al mes. Si al llegar a los 12 años el niño sabe leer y escribir, los que lo han criado reciben una prima de 100 francos. Para las jóvenes es lo mismo, salvo la prima, al menos para los que las criaron, porque ellas recibían la prima personalmente, supieran leer o no, pero no a los 12 años sino a los 20 o antes si ellas encontraban esposo. Los 100 francos eran la única dote que el hospicio da a sus desafortunadas. Vean, en comparación, lo que el país paga a los que crían a un niño en su hospicio: niños de 0 a 1 año de edad, 25 francos al mes; niños de 1 a 2 años de edad, 20 francos al mes; niños de 2 a 3 años de edad, 15 francos al mes; niños de 3 a 13 años de edad, 13 francos al mes. Si hacemos los totales de lo que la ciudad de Parma (ya no digo Italia por la razón que ya expliqué) y Francia pagan por criar a un niño asistido o encontrado: en Parma 1276 francos (prima incluida), en Francia 2280 francos. Casi el doble si contamos la prima. Se observará además que Francia deja de pagar la pensión al final del treceavo año, es decir, un año más que en Parma. Pero es algo que para el futuro del niño no tiene importancia. Lo que importa para él es saber que se

le conduce, al final de sus 13 años de edad, a la dirección del hospicio de dónde él ha salido para ser objeto de un interrogatorio previsto por el reglamento. Las preguntas que se le hacen al niño son fáciles de adivinar. Pero la más importante es la que debe decidir el futuro del niño, es cuando se le pregunta si él está contento de vivir en adelante con la familia que le ha criado o si, descontento con ellos él quiere volver al hospicio para aprender un oficio.

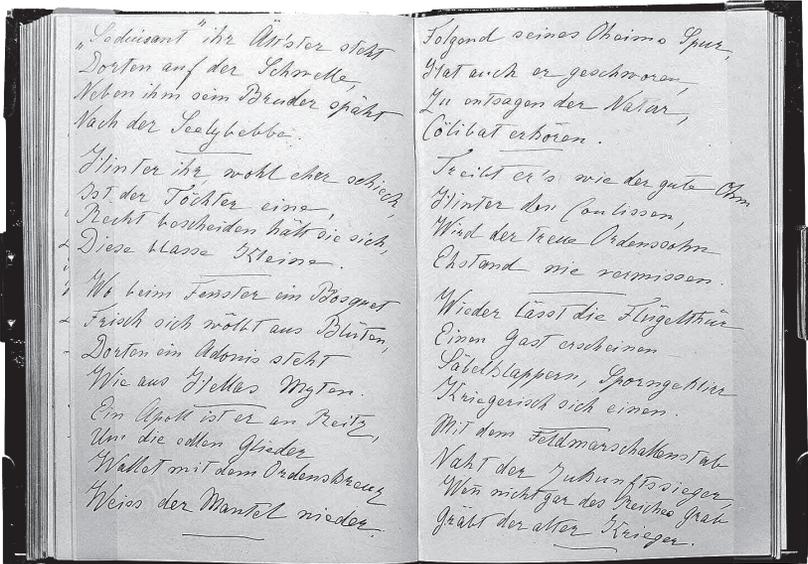
A los 12 años me hicieron esa pregunta. Os lo digo sin tristeza, yo no habría sobrevivido si no los hubiera conocido. ¿Significa esto que el reglamento del hospicio de Parma está exento de nobles artículos? No, al contrario, y la prueba es que está bien que el hospicio, en presencia de una comisión, cuando el niño llega al final de sus 12 años debe ser conducido para ser objeto de un examen que deberá decidir si los que lo han criado merecen o no la prima. Y yo quiero creer que aquí también le harán preguntas equivalentes. ¿De qué sirve tener en vigor sabias reglas si las personas a quien se las confían descuidan seguirlas? Es precisamente a una de estas negligencias que yo debo imputar el origen de mis desgracias futuras. En efecto, si la dirección hubiera hecho estrictamente su deber ella debería haber exigido mi presencia el día en que concedió la prima al infame que me sacó del hospicio. Explicaré este suceso a su debido tiempo.

Convendrá pues, como yo reconozco, que no son estos anzuelos los que podían atraer a sus criadores, admitiendo que su idea, criando a un niño del hospicio, fuera obtener un beneficio. ¿Qué beneficio, en efecto, podría tener? Porque puedo admitir que 12 francos al mes sea un precio bastante tentador para ciertas familias, especialmente aquellas que viven en el campo, donde esta suma es suficiente para pagar la alimentación de una familia entera durante ese mes; sobre todo porque

el apetito del niño, en el transcurso de este período, todavía podemos saciarlo con líquidos. Y, en efecto, son numerosos los que sacan a niños en sus primeros meses para devolverlos al hospicio cuando hacen los 2 años. Pero, como acabo de decir, está en manos privadas que prácticamente la totalidad son atendidos. ¿Y entonces? Es que en general las personas a las que se les confía un niño del hospicio son conscientes de lo que ello les reportará. Al contrario, ellos se avergonzarán de apropiarse, es decir, quitar, este dinero; por eso, salvo algunas excepciones, se cuidan de depositarlo en la caja de ahorros y de hacer escribir el nombre del niño. Por consiguiente, no es en estas familias, desde luego, que los desafortunados podrían verse descuidados o abandonados a su suerte; porque si las familias los sacaban era porque tenían necesidad, bien para el aprendizaje de un oficio o para emplearlos en trabajos de granja. ¿Qué importa que una familia tenga a su servicio a Paul como pastor, que otra enseñe a Pedro un oficio o que Jacques tenga la suerte de verse adoptado por un tercero? Lo que más importa es que las personas a las que se les han confiado los niños tengan cuidado de ellos. ¿Pero se sabe que hay infames que, en un momento de miseria y gracias a la complicidad de algún miserable intendente, quieren acoger a los niños del hospicio simplemente por el dinero, y que, poseedores de la libreta que les servirá para cobrarlo, abandonan a los desgraciados niños algunos días después de sacarlos del hospicio? Es cierto, es una cosa que, en esta época que se dice tan clarividente, debe parecer un poco absurdo; pero veremos que no lo es. ¿Son pues estas todas las solicitudes que debéis tener respecto a estos desafortunados que habéis recogido? Y si eso es verdad, cómo te atreves a decir que esos infelices encuentran en vosotros los protectores que reemplazarán a sus padres?, ¿porqué no te aseguras de que las personas que vienen a cogerlos son o no dig-

## **ANEXO II**

**Álbum de fotografías más relevantes y  
comentadas por el autor del libro, Isidre Cunill**



Elisabeth de Baviera, la eterna Sissi, era una mujer extremadamente activa. Viajante incansable que la llevaban desde las principales ciudades europeas, hasta los picos de los Alpes, donde practicar su afición a la escalada. Jornadas enteras a caballo recorriendo parajes solitarios de su basto Imperio y, como no, retiros improvisados a su palacio de Carfú... En definitiva, todo aquello que la apartara del protocolo de la Corte vienesa, pero siempre en su equipaje, ya fuera para largas estancias o ligeros para una jornada, no faltaba su cuaderno donde escribir sus pensamientos en forma de poemas de cortos versos.

Je me trouvais à un âge avec les jeunes Moni-  
ci. Ils habitaient dans la ville de Parme,  
rue de Naville, No 20.  
À cette époque-là la Monici était âgée; lui,  
se soixante deux ans, elle se inquiète beaucoup.  
De leur mariage ils avaient ~~eu~~ <sup>trois</sup> enfants,  
deux fils et une fille. <sup>(Paulo, trois, à l'époque de Paul, Paul)</sup> ~~ils~~ <sup>se</sup> trouvaient ~~avec~~ <sup>avec</sup>  
~~ils~~ mariés et, tous les trois, ils faisaient  
leur ménage séparément sans l'autre ruer.  
Je demeurais tout seul avec la vieille Monici.  
Je les appelais père et mère.  
Ma vie chez eux n'a rien qui puisse me permettre  
de les blâmer. Au contraire, du peu que je me sou-  
viens, ils m'aimaient comme si j'en eusse été - et  
comme je le vois de l'étranger - ~~de~~ <sup>de</sup> ~~un~~ <sup>de</sup> ~~leurs~~ <sup>leurs</sup> ~~propres~~ <sup>propres</sup>  
fils. Ils m'envoyaient à l'école tous les jours,  
ils me tenaient propre et bien habillé; je pouvais  
barboter du pain quand <sup>je</sup> voulais, puisque l'armoire  
ne était toujours ouverte et elle en contenant  
toujours. Je couchais dans un <sup>petit</sup> lit placé vis-  
à-vis au leur.  
Monici était commerçant de profession, quoique

Una de las hojas manuscritas desde su celda por Lucheni, en las que durante 12 años escribió sus memorias.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Hamman, Brigitte (1989). *“Sissi, Emperatriz contra su voluntad”*.  
Barcelona: Editorial Juventud.

Caso, Ángeles (1997). *“Elisabeth de Austria-Hungría. Álbum privado”*.  
Barcelona: Ed. Planeta.

Moix, Ana María (1994). *“Vals negro”*. Barcelona: Ed. Lumen, S.A.

Cuadrado, Jesús. *“De la historieta y su uso. 1873-2000”*.  
Madrid: Ediciones sin sentido.

Queralt al Hierro, M<sup>a</sup> Pilar (2016). *“La sombra de Sissi”*.  
Barcelona: Editorial Stella Maris.